

ORIGEN EN EL SIGLO XVII

Lucas de Horkasitas ordenó, en 1686, la construcción del palacio que ha adoptado su nombre. Situado entre las calles Martín Mendía y Pío Bermejillo, hasta 1841 fue sede de la aduana de Balmaseda, signo de su importancia estratégica.

UNA RESIDENCIA SUNTUOSA

Caballerizas, bodega, entradas separadas para los dueños y el servicio, montacargas o campana para avisar a los criados, demuestran que al palacio no le faltaban detalles en lo que a lujo se refiere.

RIQUEZA ARTÍSTICA EN CADA RINCÓN

El patio es una joya arquitectónica, al estar abierto a la calle, algo muy poco común en Euskadi. Además, destacan el jardín barroco y la fachada clasicista, cuyas columnas exhiben motivos egipcios.

REFORMA INTEGRAL PARA UN NUEVO USO

Adaptar la construcción a su nuevo uso implicará rehabilitarla en su totalidad para respetar las directrices que marca la ley, en aspectos como las dimensiones de las habitaciones o la protección frente a incendios.

FUTURO HOTEL DE 4 ESTRELLAS

El establecimiento tendrá 23 habitaciones. Dada su categoría, cuatro de las estancias incorporarán salón. Otras cuatro serán individuales y el resto, dobles. También habrá comedores, cocinas y salas de estar.

En su día alojó a un destacado noble de la villa y también la aduana, y en el futuro será un hotel. La rehabilitación del palacio Horkasitas de Balmaseda acaba de comenzar por sus cimientos. **TEXTO Y FOTOS Elixane Castresana**

Los pilares de la historia local



El palacio, también llamado de Buniel, se alza entre las calles Martín Mendía y Pío Bermejillo, en pleno casco histórico de Balmaseda.

MANDADO construir en 1686 por Lucas de Horkasitas, noble de la villa de Balmaseda, el palacio del mismo nombre posee unas características que lo convierten en destacado referente del patrimonio artístico de Bizkaia. Lo será también de la hostelería, ya que está proyectado que el edificio que parece encajado en el entramado de calles medievales del municipio se transforme en hotel de cuatro estrellas.

Desde hace unos días, el ruido de las máquinas es algo cotidiano. Se debe a que han comenzado las obras para reforzar la estructura de la construcción. "El palacio se asienta sobre un terreno muy inestable y los efectos del movimiento de la tierra se aprecian en algunas fisuras que tiene la fachada", explica Justo Bilbao, arquitecto y autor del proyecto para cambiar el uso de la antigua residencia y aduana.

Además, la actuación debe proteger y preparar al palacio para permitir la entrada de gente sin restricciones: "Hasta ahora, el permiso estaba limitado para un máximo de 14 personas", puntualiza. El

proceso durará, aproximadamente, tres meses, un periodo que aprovechará el equipo de arqueólogos que también trabaja estos días para completar la excavación de dos estancias en la planta baja del edificio.

"Cuando la obra de un monumento protegido afecta a la alteración del subsuelo, es obligatorio llevar un control arqueológico", indica el arqueólogo Alberto Rodrigo. Hace apenas una semana que se han puesto manos a la obra, y en este tiempo ya han desenterrado algunos de los muros de piedra que delimitaban las antiguas parcelas medievales de los siglos XIV y XV.

**TESOROS BAJO EL SUELO
Muros medievales**

"Se sabe que para edificar su vivienda, el marqués adquirió trece terrenos de pequeño tamaño y después de taparlos la construyó encima", detalla. Paradójicamente, la presencia del lujoso palacio en el mismo centro de la villa selló el final del floreciente comercio de cobre. "El mayor cliente de los establecimientos de artesanía de cobre

era la Armada española y, con su decadencia, ellos siguieron el mismo camino", señala Justo Bilbao.

En su lugar, se erigió una residencia suntuosa, con las comodidades propias del rango de su propietario. La puerta principal da a la calle Martín Mendía y la traseira a Pío Bermejillo y cuenta con espacio para bodega, caballerizas, y dos entradas que utilizaron los nobles y el servicio respectivamente. También conserva el montacargas y la campana para avisar a los criados.

Sin duda, la parte más destacada es el patio, "que se abre en arcos y está abierto al exterior, una característica que lo hace singular a nivel de Euskadi, porque esta estructura se encuentra más en climas cálidos". La reforma lo tendrá en cuenta y resguardará la estancia "cubriéndolo con una estructura de cristal para habilitar una sala", según adelanta Justo Bilbao.

El palacio Horkasitas ha sufrido numerosas restauraciones a lo largo de los siglos. La que acaba de empezar "aportará un toque moderno, respetando los elementos más destacados".

Lucas de Horkasitas mandó construir el palacio en 1686, en pleno centro urbano

Su patio abierto al exterior hace la construcción singular, a nivel de Euskadi



13

Las excavaciones arqueológicas que se están llevando a cabo en el palacio han sacado a la luz los vestigios de las 13 parcelas medievales sobre las que Lucas de Horkasitas construyó su residencia.